

Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Cuajimalpa  
Programa de trabajo sobre una posible gestión en la  
División de Ciencias de la Comunicación y Diseño  
2017 - 2021

Vicente Castellanos Cerda

Entiendo el trabajo de Director de la División de Ciencias de la Comunicación y Diseño como un ejercicio de permanente escucha y generación de consensos; de la creación de una serie de compromisos y acciones a favor de la consolidación del proyecto académico de una división conformada por tres campos de estudio provenientes de tradiciones epistemológicas y profesionales diferentes, pero a la vez complementarias, como lo ha demostrado nuestro trabajo colegiado realizado en doce años de existencia de la Unidad Cuajimalpa.

Uno de los logros más relevantes que hemos tenido en este tiempo las profesoras y los profesores que conformamos la División ha sido la voluntad de aprender otras rutinas de pensamiento científico, otros modos de ejercer la docencia, otra manera de comprender el papel de la universidad pública en nuestro país. Estas diferencias de perspectivas universitarias nos ha enriquecido. Tengo la certeza que conformamos una División con gran potencial disciplinario e interdisciplinario.

Este aprendizaje constituye un fundamento sólido para el trabajo de los próximos cuatro años. Considero que tenemos la oportunidad de intensificar nuestras escuchas y debates académicos para tomar decisiones conjuntas respecto al buen desarrollo de nuestros planes de estudio de licenciatura; de logros aun mayores de una oferta de posgrado de calidad; de una adecuada organización de la investigación en campos de estudio sólidos, flexibles y abiertos; y de alcanzar un programa de extensión universitaria que enlace a la División con la sociedad.

Al trabajo cotidiano de las funciones sustantivas universitarias de docencia, investigación y extensión, se debe sumar uno más que las Instituciones de Educación Superior están obligadas a realizar, dado el papel transformador que la sociedad les ha confiado. La División tiene la oportunidad de incorporar en su quehacer curricular y extracurricular preocupaciones y acciones académicas a favor de la inclusión social, del respeto a las diferencias culturales y a los derechos humanos, de la equidad de género y de la convivencia sustentable entre seres humanos y naturaleza. Es importante que en el marco de nuestros objetivos

educativos como División actuemos en consecuencia para lograr una formación sólida en lo académico y transformadora en lo social.

Nuestras alumnas y nuestros alumnos se deben convertir en los mejores profesionistas del país porque saben pensar, hacer y ser especialistas de la comunicación, el diseño y las tecnologías de la información. A la vez, deben tener siempre presente que forman parte de una ciudadanía preocupada por su entorno natural y cultural. Nuestro alumnado es seleccionado por sus méritos académicos y es responsabilidad de la División brindar una formación integral que los convierta en personas con claros referentes deontológicos y éticos.

Si bien nuestras alumnas y nuestros alumnos de las tres licenciaturas se caracterizan por su espíritu crítico y su capacidad creativa, es obligación de la División iniciar procesos de comunicación horizontal para conocer sus múltiples problemáticas que ayuden a orientar sus inquietudes en proyectos estudiantiles que complementen los aprendizajes curriculares. Talleres y laboratorios de docencia e investigación, así como cada espacio del campus universitario, deben convertirse en lugares donde el alumnado se sienta libre de pensar, crear y proponer. La idea es lograr una apropiación que convoque a la interacción y anime el espíritu de cambio.

En suma, es necesario construir el *ethos* de nuestros comunicólogos, diseñadores y computólogos que se traduzca en la realización de proyectos apoyados por la División a través de cada una de las coordinaciones de licenciatura.

Es responsabilidad de la División impulsar la actualización y la evaluación interna y externa de los planes y programas de estudio como base para innovar nuestros procesos de enseñanza - aprendizaje. Esta innovación debe discutirse en función de varias ideas: el propio de cada licenciatura; el de cada licenciatura respecto a las otras; y el de las licenciaturas de la División respecto a la oferta de la Unidad. La apertura y la flexibilización curricular nos puede conducir a proponer otras oportunidades de formación a nuestro alumnado al sumar trayectorias escolares interdisciplinarias entre la oferta misma de la División como entre divisiones. Estoy convencido que un ejercicio de este tipo será muy estimulante para la comunidad universitaria por las perspectivas de innovación que puede generar.

El posgrado de la División tiene en la Maestría en Diseño, Información y Comunicación una experiencia interdisciplinaria exitosa. Además del cumplimiento cabal de los indicadores de calidad tanto internos como externos, la MADIC ha sido un plan de estudio que ha convocado al trabajo colegiado e interdisciplinario. Es una maestría cuya dirección académica se ha caracterizado por tomar decisiones previamente discutidas y consensuadas. Ha sido también un espacio académico

privilegiado de escucha y aprendizaje tanto para el profesorado como para las alumnas y los alumnos de las tres líneas de desarrollo que la conforman. La MADIC está a punto de entrar a una segunda etapa gracias a la actualización de su plan de estudio que apunta a convertirla en una maestría experimental e interdisciplinaria única en el país.

Por su parte, las discusiones y documentos que han resultado del proceso de creación de un posible doctorado divisional han hecho evidente las tensiones entre disciplina e interdisciplina que prevalecen en la División. Si bien hemos logrado integrar, no sólo en la MADIC sino también en varios proyectos de docencia e investigación, la idea de conformar una nueva área de estudio entre comunicación, diseño y tecnologías de la información, aún no hemos podido generar una sólida argumentación epistemológica, educativa e institucional, que resulte en la creación de un doctorado que impulse nuestro proyecto educativo, sobre todo, en lo relativo a la formación de recursos humanos altamente calificados y a la producción de conocimiento.

El momento actual en la discusión del doctorado nos pone en una situación que lejos de ser una debilidad, puede traducirse en una coyuntura para abrir el debate académico serio e informado sobre quiénes somos y qué sabemos hacer en nuestra División. No es un regreso, es otro punto de partida que reconoce el camino andado y a la vez abre las perspectivas para trabajar un doctorado, o como se expresa en algunos documentos divisionales de planeación, un sistema de posgrado divisional, que ofrezca una formación única en el país.

Considero que podemos lograr consensos en el posgrado en el que los beneficios puedan reflejarse al interior de la División y con otras divisiones de nuestra Unidad, o bien, con el conjunto de la Universidad Autónoma Metropolitana. Sin duda, es impostergable este trabajo y la Dirección de la División debe hacer todos los esfuerzos para que tengamos en el corto plazo una pertinente oferta de doctorado.

La organización de la investigación al interior de cada uno de los tres departamentos ha pasado por una serie de criterios no libres de contradicción y debates. Cuerpos académicos de la Secretaría de Educación Pública, Áreas de investigación de la UAM, o Grupos de investigación, cuyo nombre ha intentado evitar el compromiso burocrático de los otros dos. Sin embargo, todas estas figuras no han logrado en la División de Ciencias de la Comunicación y Diseño organizar la investigación individual o colegiada que atienda tanto a los intereses del personal académico como a las orientaciones generales del proyecto académico de la División y de la visión de la UAM Cuajimalpa.

La Dirección de la División debe acompañar a las jefaturas de los tres departamentos en el debate y gestión de temas importantes de organización de la investigación, evaluación en la generación de conocimiento disciplinario e interdisciplinario, difusión de los resultados en publicaciones arbitradas y con cierto nivel de impacto, criterios para la asistencia a congresos, financiamiento con patrocinios internos y externos, así como de actualización teórica y metodológica del personal académico.

El espacio académico de puesta en común de nuestros logros teóricos, metodológicos y aportes al conocimiento deberá ser el Seminario Divisional que no ha podido encontrar ni definición ni continuidad.

La Cátedra Miguel Ángel Granados Chapa ha dado excelentes resultados en cuanto a proyección externa del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Un resultado similar ha tenido la Revista Mexicana de Comunicación que inició una nueva época desde que la edita el mismo departamento. Sin embargo, es necesario que ambos proyectos se integren a la misión educativa de la División.

La Cátedra es un referente obligado para la actualización del plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en materia de periodismo y la Revista debe alcanzar un equilibrio pertinente entre la información periodística y la divulgación del conocimiento. Una evaluación más a fondo de estos dos proyectos dará como resultado la incorporación de otros campos profesionales y de investigación que se desarrollan en la División.

La escucha que propongo tiene también su parte individual. Estoy convencido de que la Unidad Cuajimalpa es un lugar privilegiado de trabajo en el que su personal académico facilita aprendizajes y genera conocimiento en marcos de operación y evaluación adecuados. No obstante, también estoy consciente que las trayectorias profesionales al interior de la UAM son diferentes, sea por el tipo de contrato, por la ubicación en el escalafón o por la producción académica. En este sentido, estamos obligados a reconocernos en esas diferencias y trabajar en ellas cuando es posible que nuestros colegas mejoren sus condiciones laborales.

Los ejemplos pueden ser más, pero menciono los siguientes. Un profesor con maestría, aspira a un doctorado; un profesor asociado, desea ser titular; un joven doctor, aspira a pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores; un técnico académico, solicita instrumentos de trabajo adecuados. Con estas referencias tan concretas, lo que quiero decir es que concibo que el permanente diálogo individual con cada uno de los miembros de la División, permitirá identificar situaciones o

problemáticas comunes a las que se busque y logre soluciones en el marco de las políticas públicas de educación de nuestro país, de la Legislación Universitaria de la UAM, de la planeación anual de la División, o bien, de la gestión académica del día a día. Es de mi interés, lograr que la División sea un espacio agradable, productivo y dinámico de trabajo que se vea reflejado en resultados positivos en docencia, investigación y extensión.

Lo que propongo no sería posible sin el apoyo del personal administrativo. También sus condiciones laborales son particulares por lo que el diálogo permanente sobre su situación laboral y sobre sus expectativas de desarrollo, son fuente de información fundamental para ayudarles en sus actividades cotidianas que se traduzcan en evaluaciones positivas, ascensos y capacitación. Debemos lograr tal ambiente positivo que persuada al personal administrativo de quedarse en una división que facilita su superación profesional.

Pienso que entre el personal académico y los trabajadores administrativos debe propiciarse una mejor comunicación en la que se reconozcan mutuamente en sus funciones, habilidades y trato humano. Mi experiencia al organizar en la Unidad Cuajimalpa, en octubre de 2016, un congreso latinoamericano con una asistencia de más de mil personas, fue altamente satisfactoria porque este evento fue posible gracias a la calidad del apoyo profesional, oportuno, amable y cálido del personal administrativo. La sinergia lograda me dejó de aprendizaje precisamente la necesidad de propiciar espacios comunes de reconocimiento de dos caras de una misma moneda.

A lo largo de doce años de existencia de la División, ésta ha demostrado que la oferta de formación profesional y para la vida que ha ofrecido en cursos, seminarios y diplomados ha sido exitosa en temas diversos de cultura, fotografía, educación, computación, diseño y periodismo. Existe un público que se beneficia con este vínculo con la universidad y que podemos mejorar si logramos un programa integral de extensión universitaria, cuyo origen esté en las iniciativas individuales o colegiadas del personal académico y el respaldo esté en aquello que sabemos hacer muy bien.

Además de una preocupación por contar con una oferta de educación para la vida, la División ha creado vínculos comunicativos internos y externos al aprovechar el potencial de las tecnologías de información. Estamos en un punto en el que podemos conseguir que los flujos de información, así como ciertos usos para generar aprendizajes, aprovechen no sólo la convergencia tecnológica sino también

la convergencia cognitiva que posibilita la interacción humana a través de plataformas, redes e interfaces.

La División es el núcleo básico de planeación y organización de la Universidad, como lo dicta la Legislación Universitaria, por lo que el proceso de escucha permanente y generación de consensos que propongo debe traducirse en planeaciones anuales con programas claros en sus objetivos y viables en sus metas, así como congruente con los fines educativos de la División, de la Unidad y de la UAM en su conjunto.

La puesta en marcha de cada plan anual será evaluada a lo largo del año, y al finalizar éste, se dará cuenta con toda precisión de los logros alcanzados, los pendientes y los fracasos, así como de los recursos financieros y humanos que se requirieron para realizarlo. Se trata de construir, entre todos, procesos eficientes de planeación en los que se justifique cada una de nuestras acciones para rendir cuentas positivas a la sociedad. La instancia de propuesta, seguimiento y evaluación de cada planeación anual será el propio Consejo Divisional de Ciencias de la Comunicación y Diseño.

Este programa lo pongo a disposición de la comunidad universitaria de la Unidad Cuajimalpa como punto de partida para iniciar un fructífero proceso de debate académico. Considero que mi experiencia en la educación superior en el país, mis aportes como investigador de las ciencias de la comunicación, así como mi trayectoria en la gestión académica en la Universidad Autónoma Metropolitana, garantizan la pertinencia, viabilidad y concreción de las ideas aquí expresadas.